

Un hombre de oración

Lectura bíblica: Jn. 10:30; 14:30b; 15:7; Lc. 11:5-13; 1 R. 8:48; Dn. 6:10; Mt. 26:39

I. Con respecto al Señor Jesús, vemos el modelo puro de un hombre de oración revelado en los Evangelios—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28:

- A. Como hombre de oración, el Señor Jesús fue siempre uno con Dios—Jn. 10:30.
- B. Como hombre de oración, el Señor Jesús vivió continuamente en la presencia de Dios; Él nos dijo que nunca estaba solo, pues el Padre estaba con Él; Él veía el rostro del Padre en todo momento—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32b; cfr. Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.
- C. Como hombre de oración, el Señor Jesús confiaba en Dios y no en Sí mismo en cualquier tipo de padecimiento y persecución—1 P. 2:23b; Lc. 23:46.
- D. Como hombre de oración, el Señor Jesús fue un hombre en quien Satanás, el príncipe del mundo, no tenía nada (ninguna base, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni ninguna posibilidad de nada)—Jn. 14:30b.

II. Un hombre de oración hace oraciones genuinas con las siguientes características:

- A. Un hombre de oración entra en Dios al orar a fin de recibir el suministro de vida de parte del Padre, como lo muestra Lucas 11:1-13:
 - 1. Nuestra intención al orar debe ser buscar el suministro de vida: los panes representan las riquezas de la tierra, los pescados representan las riquezas del mar y los huevos representan las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra—vs. 5-13.
 - 2. La totalidad de estas riquezas es el Espíritu Santo; cuando entramos en Dios al orar, debemos permanecer en Dios para recibir al Espíritu Santo como nuestro suministro de vida—vs. 11-13.
 - 3. Este suministro de vida no sólo nos alimenta a nosotros mismos, sino también a los que están bajo nuestro cuidado—cfr. 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Hch. 6:4.
 - 4. Si la manera en que oramos nos distrae del Señor y no nos introduce en Él, debemos cambiar la manera en que oramos; orar es entrar en Dios al orar.
 - 5. Orar significa reconocer que, por nosotros mismos, con nosotros mismos y en nosotros mismos, somos nada; por tanto, no queremos hacer nada por nuestra propia cuenta; en vez de ello, queremos hacerlo todo en Dios, con Dios y por medio de Dios.
 - 6. Nuestra oración le provee a Dios la manera de entrar en nosotros, llenarnos y saturar nuestro propio ser; de este modo, la obra que hacemos es hecha en completa dependencia de Dios.
- B. Orar significa reconocer que somos nada y que no podemos hacer nada; esto implica que la oración es la verdadera negación del yo—Mr. 8:34; 9:29:
 - 1. Orar en realidad equivale a declarar: “No yo, mas Cristo”; nuestra oración testifica que no nos valemos del esfuerzo propio para afrontar alguna situación—Gá. 2:20.
 - 2. Incluso una oración tan breve como invocar el nombre del Señor —“¡Oh, Señor Jesús!”— indica que “ya no yo, más Cristo”—Ro. 10:12-13.
- C. Si queremos que Dios escuche nuestras oraciones, éstas deben estar dirigidas a los intereses de Dios, representados por la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo—1 R. 8:48:
 - 1. La Tierra Santa tipifica a Cristo, la porción que Dios asignó a los creyentes (Col. 1:12; 2:6-7; Dt. 8:7); la ciudad santa representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y el templo santo representa la casa de Dios, la iglesia, en la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15).
 - 2. Durante el cautiverio babilónico, tres veces al día, Daniel oraba con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; esto indica que Dios escuchará nuestras oraciones cuando oremos a Dios con la mirada puesta en Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios—Dn. 6:10.

3. Esto quiere decir que no importa por quién oremos, nuestras oraciones siempre deben tener como objetivo los intereses de Dios, esto es, a Cristo y la iglesia —los intereses de Dios en la tierra—, para el cumplimiento de la economía de Dios.

III. Un hombre de oración debe ser alguien que busca a Dios y la voluntad de Dios—Mt. 26:39; Jn. 4:34; 5:30; 6:38.

IV. Un hombre de oración debe ser alguien que vive en Dios, al mantenerse en continua comunión con Él—15:7; 1 Jn. 1:3.

V. Un hombre de oración debe ser alguien que espera constantemente delante de Dios, conforme al modelo de Abraham:

- A. La intercesión gloriosa que Abraham efectuó ante de Dios fue una conversación íntima sostenida por dos amigos, una charla humana e íntima en conformidad con la revelación del deseo del corazón de Dios—Gn. 18; Ro. 4:12; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Cnt. 1:1-4; Ap. 2:17; 1 Ti. 2:1, 8.
- B. Dios se le apareció a Abraham en la forma de un hombre mortal y tuvo comunión con él en un nivel humano—Gn. 13:18; 18:1-2, 13-15.
- C. Mientras Abraham disfrutaba de una dulce comunión con Dios, recibió una revelación de parte de Él en cuanto al nacimiento de Isaac y la destrucción de Sodoma—vs. 9-22:
 1. Esto muestra que la intención de Dios es forjar a Cristo en nosotros, engendrar a Cristo por medio de nosotros y destruir la “Sodoma” presente en nuestra vida de hogar, en nuestra vida laboral y en nuestra vida cristiana y de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1 Co. 5:8.
 2. En nuestra comunión íntima con Dios, recibimos la revelación de que con Cristo todo lo imposible llega a ser posible—Gn. 18:14; Lc. 18:27.
- D. Dios le reveló a Abraham Su intención de destruir Sodoma porque buscaba un intercesor—Gn. 18:17-22; cfr. He. 7:25; Is. 59:16; Ez. 22:30.
- E. Génesis 18 presenta una clara revelación acerca de los principios básicos de la intercesión:
 1. La intercesión apropiada no es iniciada por el hombre, sino por la revelación que Dios imparte; por tanto, tal intercesión expresa el deseo de Dios y lleva a cabo la voluntad de Dios—vs. 17, 20-21; 19:27-29; Sal. 27:4-8; He. 4:16; 7:25; Jac. 5:17.
 2. Aparentemente, Abraham intercedía por Sodoma; en realidad, él intercedía por Lot de manera implícita (Gn. 14:12; 18:23; 19:1, 27-29), lo cual muestra que debemos interceder por el pueblo de Dios que se ha ido al mundo.
 3. La intercesión es una conversación íntima con Dios basada en la intención interior de Su corazón; por esta razón debemos aprender a permanecer en la presencia de Dios—18:23-32; Mt. 6:6.
 4. La intercesión es conforme al justo proceder de Dios; en la intercesión efectuada por Abraham en favor de Lot, él no le rogó a Dios conforme a Su amor y gracia; más bien, él desafió a Dios en conformidad con Su manera justa de proceder—Gn. 18:23-25; Ro. 1:17.
 5. La intercesión de Abraham no concluyó con las palabras de Abraham sino con las palabras de Dios, lo cual muestra que en la genuina intercesión es Dios quien habla en nuestro hablar—Gn. 18:33; Ro. 8:26-27.

VI. Un hombre de oración debe ser alguien que rechaza todo lo que tiene que ver con sí mismo, especialmente su capacidad y sus opiniones—Hch. 10:13-15.

VII. Un hombre de oración debe ser alguien que está dispuesto a pagar cualquier precio para ceder ante todas las exigencias de Dios—2 Co. 12:7-10.

VIII. Un hombre de oración debe ser alguien cuyo vivir corresponda a su oración—1:12; 2:10; 1 Ts. 5:17; cfr. Mr. 11:22; He. 11:5-6.